

LA POESÍA FOSFÓRICA Y DESCONOCIDA DE TABLADA

Por Héctor Perea

En 1918 José Juan Tablada fue indultado, como otros escritores que de alguna forma habían estado vinculados a Huerta, por Venustiano Carranza. Al poco tiempo el introductor del decadentismo en México, que vivía exiliado en Nueva York desde 1914 a causa de sus inclinaciones políticas ampliamente conocidas a través de los artículos periodísticos aparecidos en *El Imparcial*, era nombrado segundo secretario en el servicio diplomático mexicano. Tablada ejerció esta labor en Colombia y Venezuela, países donde escribió y publicó *Un día...* (1919) y *Li Po y otros poemas* (1920), sus libros de poemas sintéticos e ideográficos. El carácter innovador de estos títulos consolidó a Tablada, a sus casi cincuenta años de edad, como uno de los mejores representantes de la poesía joven. Esta fama había ya trascendido los mares y en España se le consideraba, junto con Vicente Huidobro, como una de las principales influencias de los poetas vanguardistas.¹ El año de publicación de *Li Po...*, Guillermo de Torre escribió en la revista *Cosmópolis*—de la que llegaría a ser Secretario de Redacción y que fue uno de los bastiones del movimiento ultraísta español— un artículo en el que consideraba a Tablada como uno de los escritores “sudamericanos” que des-



José Juan Tablada

de el principio había simpatizado con las “normas ultraícas”. Refería De Torre la colaboración del mexicano en revistas como *Cervantes* y *Grecia*, ambas de inclinación ultraísta en su segunda época y bajo la influencia directa de Rafael Cansinos Assens. En la primera, Tablada había publicado “Lavándula”², reunido en libro apenas

² Este poema que Héctor Valdés fecha en Bogotá, 1919, y recoge de *El Universal Ilustrado*, número 148, de marzo 4 de 1920, había sido anteriormente considerado por J.T. Young entre la poesía inédita de Tablada, concebido en México en 1918. Sin embargo, según se indica en *Cervantes*, este primer perfume, escrito efectivamente en México, corresponde ya a 1919. Lo transcribo completo pues, aunque mínimas, se aprecian algunas variantes entre esta versión y la recogida en *Obras I. Poesía* (México, UNAM, 1971, p. 548): “PERFUMES // ‘Lavándula’ / / Lavándula / Qué perfumas las ropas en las arcas / De madera blanca / Eres inocente aun siendo de Houbigant / Tu alma como tu cuerpo es de cristal / Perfumas mejor que la toronja / Mejor que la alhucema / Que se quema en combustiones místicas de monja / Más que la curandera hierbabuena / Eres la última resonancia / Del *Angelus* en la tarde serena / La víspera de un día feliz / En la mansión cabal de la madre mejor // Te miro con ojos de niño. // A través de un cristal de maravilla / ¡Lavándula, la-

en sus *Obras I. Poesía*, y que, según Héctor Valdés, pertenecía al proyecto más ambicioso de Tablada: “un libro que contuviera su última producción poética ajustada a las ideas filosófico-religiosas que surgieron de sus estudios de teosofía.”³ En *Grecia*, acompañados de una breve presentación firmada por R.C.A (Rafael Cansinos Assens), el mexicano vio publicados tres poemas: “Historieta”, “El bambú” y uno en cuatro versos, de su serie de trabajos “sintéticos”, sin título.

“El bambú”⁴ y el último citado, que también alude a esta planta originaria de la India, pertenecen al mismo grupo de poemas que darían cuerpo a su brevísimo volumen *Un día...*, dedicado a los poetas Shiyō y Bashō, así como a *El jarro de flores (disociaciones líricas)* (Nueva York, 1921). El segundo, que transcribo a continuación, no sería recogido por Tablada en libro ni aparece en *Obras*:

Su boca todas
las mañanas
tuvo un sabor
de agua de mar. . .

Pero además, siendo lo más reciente hasta ese momento de la producción poética del mexicano, y, junto con lo

vándula lava mi frente / Y deshaz este pensamiento / En que enterrada viva el alma siente / La ternura de haber sido inocente / Desde el pozo cegado de su remordimiento!”

³ Tablada, *Op. cit.*, p. 626; nota del editor.

⁴ *Ibid.* p. 371. De este poema sólo han desaparecido, en la versión recogida en libro, las mayúsculas iniciales de los dos últimos versos.

¹ Al respecto, César E. Arroyo escribirá en el número de agosto de 1919 de *Cervantes*: “Y triángulo excelso, tres grandes artistas son, en los vastos dominios de la lengua castellana, los portaestandartes del arte nuevo: Rafael Cansinos-Assens, en España, y Vicente Huidobro y José Juan Tablada, en América”, p. 106.

